

Publicaciones solicitadas.

QUERIDA TELÉSFORA :

Muchas veces he leído tus artículos críticos dedicados á la novela que publica Marcelina, y te puedo asegurar á fé de buena y leal amiga, que en ninguno de ellos he encontrado eso que llaman mordacidad, insolencia y otras gracias de ese jaez que otros escritores dicen haber hallado.

Tus críticas, Telésfora, están basadas en principios razonables; y cómo no estarlo? Acaso te guía algún sentimiento de ódio, de envidia hácia la pobre Marcelina?

No lo creo,—pero dado caso que así sucediese, nadie tendría derecho para enrostrarte tu conducta, porque, como he dicho antes, tus críticas se basan en el buen sentido despreciado por Marcelina, y en la razón pisotea la también por ella.

Tu último artículo «*Entre col y col lechuga*», está lleno de verdades eternas y de principios incontrastables.

La noble misión del crítico es muy ardua; el sendero que guía sus pasos está cubierto de espinas, y se hace necesario para atravesarlo una fuerza de voluntad á toda prueba, y sobre todo es preciso poseer ese fino, ese criterio, esa fuerza de lógica que te es característica en todos tus escritos.

No te importe fiel centinela de la verdad, la animosidad que puedan despertar tus escritos en el ánimo de esos viejos escritores que todo lo encuentran bueno, contribuyendo así con su vil adalación, á la muerte de nuestra naciente literatura.

Esos escritores, mañana se arrepentirán de su obra y verán mal que les pese el pésimo y detestable fruto de su mal entendida tolerancia.

Todo cuanto has criticado en la novela de Marcelina, es pésimo, y para conocer que esto es así, basta la simple lectura de esa novela ó sea *pou-purri ó mare magnum*.

Quisiera poseer siquiera por un momento, tu privilegiada inteligencia, para poder estenderme mas sobre un punto que por tantos motivos nos interesa; pero la fatalidad quiere que así no suceda.

Adios, querida Telésfora: no mando esta carta directamente á la imprenta, para su publicación, porque hija mía, soy pobre. No estrañes, pues, que me haya valido de un conducto algo subrepticio para que llegue á tus manos: es decir, del *buzón*.

Indamira.

P. D.—Si alguna vez precisas de mis débiles esfuerzos para el proseguimiento de tu noble idea, me puedes llamar en tu ayuda por la *prensa*: segura de que, aun cuando tenga que hacer un parentesis á las labores domésticas, siempre me encontrarás dispuesta para la defensa de tu noble causa. Vale.